

# CULTURA



Desde la izquierda, portadas de *The Saturday Evening Post*, *Overland Monthly*, *Boys' Life*, *The Black Cat*, *Collier's* y *McClure's Magazine* con relatos de Jack London. / REINO DE CORDELIA

## El relato definitivo de Jack London

Tres volúmenes reúnen por primera vez en castellano los 197 cuentos que escribió el autor estadounidense. El primer tomo incluye 36 inéditos

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS, Madrid  
A lo largo de sus 23 años de oficio Jack London (San Francisco, 1876-Glen Ellen, 1916) publicó 197 cuentos que quedaron dispersos en archivos, revistas y una veintena de libros, un conjunto que, dividido en tres tomos, se reúne ahora por primera vez en castellano. Editado por Reino de Cordelia y con traducción de Susana Carral, el primer volumen, que incluye 87 relatos, desde una primera versión del famoso *Encender una hoguera* a 36 inéditos, acaba de salir a la luz. El segundo llegará en octubre próximo y el tercero y último un año después, en 2019. Serán casi 3.000 páginas por las que transita una de las vidas literarias más intensas y apasionantes que se recuerdan, exprimida hasta el último aliento por un autor que supo afinar como pocos el género breve.

"Se trata de la edición que la Universidad californiana de Stanford encargó a tres investigadores, Earle Labor, Robert C. Leitz III e I. Milo Shepard, y que apareció en Estados Unidos en 1993", explica el editor español, Jesús Egido, autor también del prólogo del primer tomo. En él, Egido hace un significativo recuento de las temáticas que London abordó en sus relatos: "El alcoholismo, las consecuencias de la vejez, el boxeo, la tauromaquia, el trabajo infantil, la ecología, las fantasías extraterrestres, el juego, el trabajo en las minas de oro, el amor (tanto el primitivo y atávico como el romántico e ideal), la discapacidad mental, los mitos, la corrupción política, la psicología (humana y animal), la explotación racial y sexual, la revolución, la experimentación científica, la vida de los marinos, el suicidio, la vida en los arrabales, el socialismo, la guerra, la naturaleza y la escritura...".

London escribió tanto como vivió. De las ciudades a las tierras del norte, y de allí a la Polinesia, a las junglas de la Melanesia, a Australia, Ecuador, el norte de Irlanda o Hawái. Marino, cazador de focas, buscador de oro, vagabundo, boxeador o preso, todas las vidas posibles para el autor de *La llamada de la selva*. Carral destaca que escribió tanto y de tantas cosas diferen-



Jack London, en su casa de Glen Ellen (California) en una imagen sin fechar. ALBUM / AKG-IMAGES

### Un viajero literato

**Nacido** como John Griffith Chaney, Jack London fue uno de los escritores norteamericanos más importantes de principios del siglo XX.

**Sus obras** beben de sus experiencias en los numerosos países a los que viajó. Fue marino en las costas de Japón y buscador de oro en Canadá.

Muchas de sus historias salieron en revistas dirigidas al gran público en un momento de auge de estas publicaciones.

**Influyó** en las obras de novelistas estadounidenses como John Steinbeck, Ernest Hemingway o John Dos Passos.

**Fue socialista** desde los 20 años y siempre defendió el carácter utópico más que teórico de su ideología.

tes por una cuestión muy prosaica: necesitaba dinero. "Y creía que llegar a ser un escritor de éxito era una forma de dejar de ser pobre. Lo sorprendente es que, teniendo en cuenta su falta de formación, lo hiciera tan bien ya desde el principio. Para lograrlo leía sin descanso y escribía a destajo", añade.

Respecto a la variedad temática, Carral apunta a los trabajos que tuvo que hacer para sobrevivir: "Además, era consciente de

que para destacar tenía que ofrecer algo nuevo, diferente. Por eso se atrevió con temas que preocupaban a la sociedad de su época, pero que no eran lo que se esperaba leer en las revistas. Él los abordó con una claridad y una naturalidad desconocidas entonces".

A veces, su lenguaje era tan preciso que su traducción resulta muy compleja. "Por ejemplo", continúa Carral, "es difícil imaginar la cantidad de vocabulario que maneja relativo al hielo y a la nieve y que no tiene correspondencia exacta en castellano o, si la tiene, resulta demasiado científica para utilizarla en un cuento. Eso exige un esfuerzo enorme de investigación y adaptación. Lo mismo ocurre con los cuentos en los que aparece terminología náutica. London sabe de lo que habla y lo demuestra".

### Difícil cronología

La edición de Stanford tiene el mérito no solo de haber reunido todos los cuentos, sino de seguir para presentarlos un orden cronológico, nada fácil ya que al principio London no fechaba los textos. Esto permite, según destaca Egido, "comprobar cómo se forma un escritor, cómo va madurando desde sus primeros pinitos literarios, apenas crónicas o impresiones de sus viajes, hasta ir afilando su pluma con la madurez del oficio". Es una labor casi detectivesca, apunta Carral: "En la primavera de 1897, utilizaba una máquina de escribir prestada que solo escribía en mayúsculas. Eso, por ejemplo, ayuda a situar cronológicamente varios de sus cuentos, incluidos *O Haru*, *La broma del mahatma*, *La curiosa experiencia de un misógino* y *El barco infestado*. Ese esfuerzo por reunirlos siguiendo el orden en el que London los escribió es lo más valioso para el lector actual".

En 1916, London falleció a los 40 años. Los expertos se debaten entre el suicidio o un fatal ataque de uremia, cuyos dolores aplacó con un exceso de morfina. Es probable que su cuerpo, machacado por el alcohol y una vida sin tregua, no diese ya más de sí. Un año antes, en 1915, y a petición del director de la revista *The Silhouette*, el escritor resumía en una lista las claves de su éxito: "Una suerte impresionante. / Buena salud. / Buena cabeza. / Buena correlación mental y muscular. / Pobreza. / Haber leído *Signa*, de Ouida, a los ocho años. / La Filosofía del estilo de Herbert Spencer. / Haber empezado 20 años antes de los que intentan empezar hoy".